

DE LAS AYUDAS PÚBLICAS AL APOYO CIUDADANO

# LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO SE REINVENTA

Tras más de tres décadas de historia, la cooperación española al desarrollo se encuentra en la encrucijada. La crisis económica ha reducido la ayuda oficial y los proyectos públicos a mínimos históricos y muchas ONGD han tenido que reinventarse. Sin embargo, el apoyo de la sociedad española permanece e incluso crece. El reto es que ese apoyo se convierta en una base sólida y estable para estas organizaciones y sus proyectos. Solo así podrán ser sostenibles.

Texto: Ignacio Santa María  
Fotos: Miguel Lizana/Aecid

Envío de ayuda humanitaria tras el terremoto de Ecuador.



El momento es decisivo. La cooperación española al desarrollo tiene a sus espaldas una historia de más de 30 años de la que puede estar orgullosa. Desde mediados de los 80 el flujo de solidaridad desde la sociedad española hacia los países en desarrollo ha sido incesante y creciente y ha permitido que millones de personas en el mundo hayan salido de la pobreza y hayan tenido acceso a la educación y a la sanidad.

En la actualidad, según el último informe de situación publicado en 2016 por la Coordinadora de ONGD de España (Congd), las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD), que han liderado la gestión de esta gran corriente solidaria, benefician con su actividad a 35 millones de personas en 105 países realizando alrededor de 3.600 proyectos para los que manejan un presupuesto de 550 millones de euros.

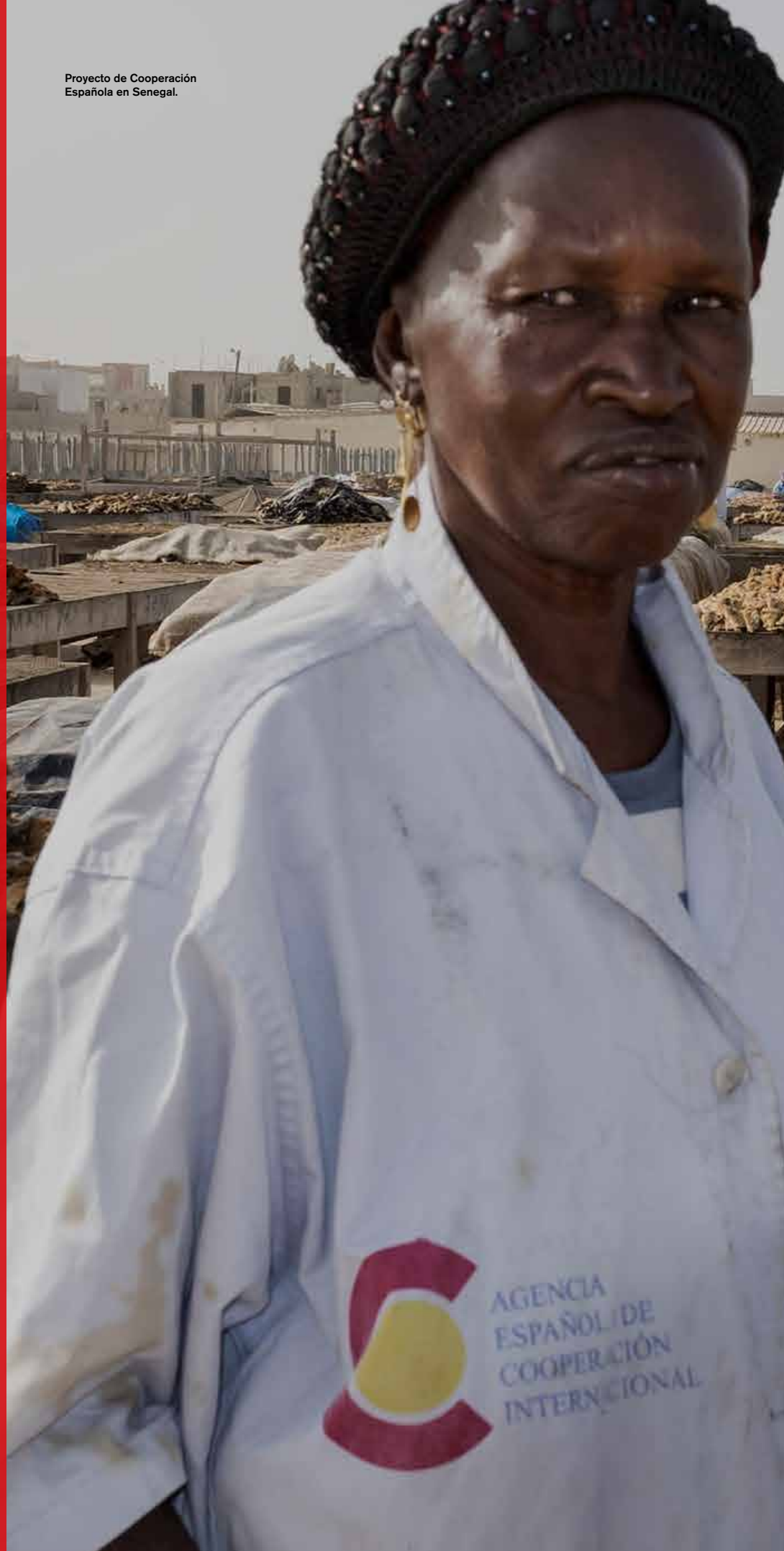
Son cifras verdaderamente meritorias, ya que la crisis económica tuvo como consecuencia una drástica reducción del gasto de España, que descendió desde el 0,46 por ciento del PIB en 2009 al 0,13 por ciento de 2015, muy por debajo del 0,30 por ciento de la media de los países de la OCDE y más aún del famoso 0,7 por ciento recomendado por Naciones Unidas. El brusco recorte en la ayuda oficial a la cooperación, que permanece en un exíguo 0,14 por ciento, ha supuesto un fuerte retroceso en la historia de la cooperación española, como denuncia el presidente de

► la Congd, Andrés Rodríguez Amayuelas: “Estamos ahora mismo en unos niveles de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que son los mismos que teníamos hace 30 años, en el momento en que España dejada de ser país receptor de ayuda y empezaba a ser país donante. Eso es preocupante porque quiere decir que hemos retrocedido tres décadas, que estamos en los niveles más bajos de la historia y de la UE”. Pero lo más inquietante es que, según los expertos consultados, no hay visos de que este índice se recupere a corto ni a medio plazo, pese a que la reivindicación de un incremento sustancial de esta partida presupuetaria es una constante en la Comisión de Cooperación Internacional del Congreso de los Diputados, donde los grupos han presentado varias proposicio-

## EL GASTO DE ESPAÑA EN COOPERACIÓN PASÓ DEL 0,46% DEL PIB AL 0,13%

nes no de ley en ese sentido (la última de ellas el pasado 12 de diciembre, con el fin de impulsar la Agenda 2030). También es una petición habitual de los agentes sociales representados en el Consejo de Cooperación al Desarrollo.

Así lo expresa el presidente de la Congd: “Nosotros venimos reclamando al Gobierno que a finales de esta legislatura alcancemos un 0,4 por ciento pero la percepción que tenemos es muy negativa porque no vemos signos claros de recuperación”. Igual de escéptica respecto a este punto se muestra la presidenta del Grupo de Cooperación Universitaria al Desarrollo de la CRUE, Pastora Martínez: “A pesar de que ahora se recupera la macroeconomía española, no veo que se vayan a



subir estos índices. A todos nos gustaría que se recuperase pero yo soy bastante pesimista”.

Es un aspecto preocupante también para Miguel Ángel Villena, periodista y autor del ensayo, recién publicado, ‘España Solidaria. Historia de la cooperación española al desarrollo’ (Ed. Gestión 2000). “Lo que me preocupa es que ese recorte brutal de la AOD y del peso social de la cooperación no se quede ahí para siempre, como ha ocurrido en otros sectores, que nos quedemos en el 0,14 por ciento del PIB”.

### Apoyo de la sociedad

Sin embargo, el apoyo ciudadano a la cooperación ha continuado aumentando cada año, incluso durante la crisis, tanto en forma de donaciones económicas como de acciones de voluntariado. Según la Congd, 2,4 millones de personas contribuyen de alguna manera al trabajo que realizan las ONG de desarrollo, un 20 por ciento más que en 2008; 20.000 de ellas lo hacen llevando a cabo alguna actividad de voluntariado. Por su parte, las aportaciones económicas privadas han aumentado un 30 por ciento de 2013 a 2015.

El presidente de la Congd confirma que este apoyo social sigue siendo patente: “Cada vez que Eurostat saca un informe sobre el apoyo de la ciudadanía a las políticas de cooperación al desarrollo, en España se registra un apoyo del 95 por ciento, el más alto de la UE. La ciudadanía española tiene muy claro que las ONGD tenemos un papel muy importante que hacer para ayudar a otras poblaciones a que salgan adelante, y ha crecido la base social que nos apoya, con su tiempo y con su trabajo”.

Amayuelas destaca además dos datos importantes: que el número de ciudadanos que marca cada año la casilla de ‘Fines sociales’ en su declaración de la renta se incrementa cada año y que se han invertido los porcentajes en cuanto al origen de la ayuda económica que reciben las ONGD: “Antes teníamos mayor aportación

Isabel Garro, directora general de Red Española del Pacto Mundial

## “Los ODS abren un campo de oportunidades a las empresas”

El Pacto Mundial de Naciones Unidas (UN Global Compact) es la mayor iniciativa voluntaria de responsabilidad social empresarial en el mundo. Opera en España a través de la Red Española, que cuenta actualmente con más de 2.500 entidades adheridas, de las cuales el 14 por ciento son grandes empresas, el 76 por ciento son pymes y el 10 por ciento son otro tipo de entidades (tercer sector, sindicatos, asociaciones empresariales e instituciones educativas). Hace dos años, la Red Española del Pacto Mundial lanzó junto con la AECID una encuesta para preguntar a las empresas por su sensibilidad hacia las iniciativas de coope-

ración al desarrollo. La directora general de Red Española del Pacto Mundial, Isabel Garro recuerda que “un alto índice de ellas se mostraron interesadas y revelaron que el medioambiente y educación son los sectores que más les interesaban, seguidos de innovación y crecimiento económico”. Los ODS han abierto grandes posibilidades para que las empresas desempeñen un papel importante como agentes de desarrollo. Garro resalta la relevancia de esta estrategia: “Abre un campo de trabajo no exento de desafíos y, sobre todo, de oportunidades al que las empresas españolas están respondiendo muy bien, sobre todo por parte de



las grandes compañías. Por ejemplo, 26 de las 35 empresas (74 por ciento) del Ibex-35 incluyen un compromiso con los ODS (de estas 26 empresas, 25 están adheridas al Pacto Mundial)”. Estos objetivos son un buen acicate para la gestión ética, a juicio de Garro, pero además “representan una de las mayores oportunidades de negocio en los próximos años, el 50 por ciento en países con economías emergentes”, afirma.

de fondos públicos, procedentes de todo tipo de administraciones, y ahora tenemos mayor aportación de fondos por parte de la ciudadanía”.

Los recortes en las ayudas públicas hicieron que muchas ONGD desaparecieran, que otras se fusionaran para poder sobrevivir o se integraran en grandes redes internacionales. Resistieron mejor las que obtenían la mayoría de sus recursos de fondos propios, de donaciones o cuotas de particulares, es decir, las que contaban

con una sólida base social. Así lo refleja el autor de ‘España solidaria’: “Durante los años de las ‘vacas gordas’, entre 2004 y 2011, las ONGD vivieron mucho de la financiación de proyectos públicos, tanto por parte del Gobierno central como por las CCAA, ayuntamientos, universidades... La reflexión que ha hecho el sector es que no se puede vivir de la financiación pública de proyectos. Las ONG tienen que autofinanciarse y poseer la suficiente potencia asociativa como ►



Cooperación de FOAL con la Fundación Doctor Oswaldo Loo para la educación de niños con ceguera (Ecuador).

## Veinte años de solidaridad con las personas ciegas de América Latina

Este año se cumplen 20 años de la creación de la Fundación ONCE para la Solidaridad con las Personas Ciegas de América Latina (FOAL). Esta entidad fue creada por la organización española de ciegos para promover la plena intergración educativa, social y laboral de las personas con discapacidad visual en los países latinoamericanos. FOAL despliega su actividad en 19 países, todos de habla hispana y Brasil, trabajando de forma directa o concertada, mediante programas de promoción laboral, educación, integración social, fortalecimiento institucional y prestaciones sociales, con otras organizaciones, públicas o privadas. Asimismo apoya el fortalecimiento de los

movimientos asociativos de personas con discapacidad visual de cada país. En el ámbito educativo, FOAL apoya la actividad de los centros de recursos educativos específicos (CRE) para alumnos con discapacidad visual en una decena de países de América Latina, que dependen de los respectivos ministerios de educación de estos estados. Concretamente la acción de FOAL se dirige a la capacitación técnica a los profesionales que atienden estas necesidades específicas, el apoyo a los profesores de aula de escuelas ordinarias que tienen alumnos con discapacidad visual y la dotación de equipos para la adaptación de libros escolares en braille o audio, y otros materiales en relieve.

La gran iniciativa de FOAL en el terreno de la formación e intermediación laboral es el programa Ágora, con el que se ofrece asesoramiento, formación e intermediación laboral para incorporar al tejido productivo a las personas con discapacidad visual, a través de unidades implantadas en 15 países latinoamericanos. Asimismo, la fundación trabaja en favor del fortalecimiento del movimiento asociativo de las personas con discapacidad visual en Latinoamérica. Para ello, trabaja junto a las asociaciones de personas ciegas de cada país y presta su apoyo y colaboración a organizaciones como la Unión Latinoamericana de Ciegos (ULAC) e Icevi en Latinoamérica.

Una de las prioridades de la cooperación española es la acción humanitaria en desastres naturales y otras emergencias.



Pastora Martínez, presidenta del Grupo de Cooperación Universitaria al Desarrollo de la CRUE y vicerrectora de Globalización y Cooperación de la UOC.

## “La Universidad es un espacio privilegiado para la sensibilización”

En la cooperación española al desarrollo, la Universidad han tenido siempre un papel muy importante. En la Ley de Cooperación al Desarrollo y en el III Plan Director de la Cooperación Española (2009-2012) ya se puso de manifiesto este papel relevante de esta institución como agente de desarrollo, que participa también como miembro activo en el Consejo de Cooperación. “En la Universidad estamos formando a una parte muy importante de la sociedad”, resalta Pastora Martínez, presidenta del Grupo de Cooperación Universitaria al Desarrollo de

la CRUE. “Los que pasan por nuestras aulas no solo tienen que adquirir conocimientos técnicos sino también una formación en valores y en una sensibilidad hacia el desarrollo sostenible, así como entender el mundo y poder contribuir a su mejora”, manifiesta Martínez, que añade: “Tenemos un espacio privilegiado para sensibilizar sobre los problemas del otro, aquí o fuera de nuestras fronteras. Tenemos oportunidad de sensibilizar a la gente”. En cuanto a la estrategia de los 17 ODS y la Agenda 2030, la presidenta del Grupo de Cooperación



de la CRUE, señala que suponen una oportunidad para ir más allá de los que hasta ahora ha sido la cooperación universitaria. “Es una

agenda con la que, por primera vez, las universidades nos sentimos plenamente interpeladas, ya que el objetivo de educación (ODS 4) habla de Educación Superior y esto es nuevo porque antes solo se hablaba de Secundaria”. Además, Martínez menciona que en otros ODS se habla de la ciencia y del conocimiento necesarios para afrontar los retos que plantean estos desafíos. “A nosotros, como Universidad, nos encaja perfectamente, ya que nuestra actividad es la docencia, la investigación, la innovación y transferencia de conocimiento a la sociedad”, destaca.

► para sobrevivir y actuar sin la necesidad de una constante financiación pública”.

### Repensar la cooperación

Reinventarse o reorientar su estrategia: es un esfuerzo que casi ninguna organización ha podido ahorrarse en estos años. Lo indica el presidente de la coordinadora de estas entidades: “Las ONGD tienen que haber sido capaces de mirarse por dentro, ver qué estaba funcionando bien, qué estaba funcionando mal, mirar en qué entorno se estaban moviendo (no solo en el local, sino también global) y de qué manera orientarse y cómo se situarse ante los retos que nos plantea la sociedad ahora y en el futuro”. Para Amayuelas, contar con una base social fuerte es clave para que una organización sea sostenible: “Tiene que ser

## HACE FALTA QUE EL APOYO DE LA CIUDADANÍA SEA MADURO Y ESTABLE EN EL TIEMPO

capaz de entusiasmar a un número amplio de personas que apoyen a la organización no solo económicamente sino también con trabajo voluntario y otras aportaciones. Esto se consigue con un buen análisis de la situación, con buena comunicación y teniendo claros los objetivos”. Particularmente en el caso de España, ese apoyo social tendría que ser más maduro y

estable en el tiempo, como señala Villena: “Esa solidaridad de la sociedad española ha sido muchas veces compulsiva. Ha reaccionado muy bien ante una catástrofe, una emergencia o una oleada de refugiados, pero a diferencia de otros países europeos, los españoles no tienen una actitud solidaria continuada y les cuesta mucho afiliarse a una ONG”. El presidente de la Congd lo ilustra con una imagen muy expresiva: “Ese impulso que la gente siente cuando ve algunas noticias trágicas, en vez de bajar a la mano de la cartera, debería subir al cerebro”. De este modo, cree Amayuelas, cada vez habrá más personas capaces de preguntarse por qué hay personas que huir de la guerra o por qué hay unas políticas que no están permitiendo que disfruten de sus derechos. ■